

¡No le quiten la palabra al indígena! El empeño socio-político de Juan Pablo II

CARLOS NOVOA M., S.J.*

RESUMEN

in

o le quiten la palabra al indígena! Tal fue la exigencia tajante de Juan Pablo II cuando en su propia presencia, de forma abrupta e injusta, se le impidió en Popayán (Colombia) a un aborigen paez continuar con su discurso. Gracias a Dios, esta lucha del papa Wojtila por la defensa de la dignidad de la persona y de los pueblos marca todo su ministerio petrino. En términos universitarios, esto se denomina el empeño papal en los campos económico, social y político, el cual busca reseñar este artículo.

Palabras clave: *Dignidad humana, protesta, opresión, perdón, amor.*

Abstract

¡Don't deny the native the word! was the strong demand made by John Paul II when in his own presence a catholic priest, in an unjust and rough way, prevented the native to continue his speech to the pope in Popayán (Colombia). Thank God, John

* Sacerdote jesuita. Doctor en Ética Teológica, Licenciado en Filosofía y Profesional en Teología, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Magister en Ética Teológica, Universidad Gregoriana, Roma. En la misma Universidad Javeriana, profesor asociado de la Facultad de Teología. Docente e investigador de ética en las Facultades de Teología, Medicina y Arquitectura y Diseño de la última universidad. Profesor de ética en el Curso de Altos Estudios Militares, CAEM, de la Escuela Superior de Guerra de las Fuerzas Militares de Colombia. Oficina: Carrera 5 No. 39-00. Correo electrónico: cnovoa@javeriana.edu.co

Paul II's engagement in the defense of the person and peoples' dignity is typical of his papal ministry. This article seeks to expose important aspects of this engagement.

Keywords: *Human dignity, protest, oppression, forgiveness, love.*

En Popayán se presentó un incidente que el mismo Juan Pablo II se encargó de resaltar, cuando al líder indígena Guillermo Tenorio se le impidió que continuara la lectura de una carta pública al Papa, en la que denunciaba la muerte de los curas Pedro León Ramírez y Alvaro Ulcué Chocué. “No sé por qué se ha interrumpido la intervención de nuestro representante”, dijo el vicario de Cristo a los indígenas. Cuando el Papa culminó la lectura de sus palabras y por petición suya, Tenorio pudo continuar hablando.¹

Fui testigo de este relato periodístico durante la visita del papa polaco a Colombia, cuando acaeció aquella tarde del viernes 4 de julio de 1986, y yo seguía la trasmisión del evento por televisión, en vivo y en directo. Abruptamente, un sacerdote revestido con alba blanca, retiró al indígena del micrófono, e inmediatamente la cámara enfocó el rostro de Juan Pablo II lleno de molestia y disgusto, mientras llamaba a uno de sus secretarios y le decía algo con vehemencia. Minutos después, todo el mundo se enteró de la causa de tal actitud, cuando el presentador del encuentro papal con los indígenas anunció que por petición expresa de Juan Pablo II el indígena terminaría su discurso.

Y sobre el testimonio de la Iglesia en nuestro tiempo (...) ¿no es acaso de lamentar entre las sombras del presente, la corresponsabilidad de tantos cristianos *en graves formas de injusticia y de marginación social*? Hay que preguntarse cuántos de ellos conocen a fondo y practican coherentemente las directrices de la doctrina social de la Iglesia.²

De esta y de muchas otras formas, el Papa ha contestado los abusos contra los débiles. De aquí que su malestar y enérgica actitud en Popayán respecto del despropósito contra los aborígenes no fue casual. Él sabe del secular y penoso calvario de los nativos latinoamericanos y por eso exigió

1. Periódico *El Espectador*, Bogotá, 5 de julio de 1986, primera plana.
2. JUAN PABLO II, *Carta apostólica Tertio Millennio Adveniente*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1998, No. 36.

airadamente que no se le quitara la palabra al indígena a quien por siglos se le ha acallado inhumanamente.

Los indígenas paeces y guambianos de la región del Cauca se hallaban con su Pastor comunicándole sus dolores, sus persecuciones, los inicuos despojos de sus tierras, los asesinatos de muchos de ellos y de sacerdotes fieles a su causa, cuando su vocero fue abruptamente acallado. Se supo que la curia arquidiocesana de Popayán no estaba de acuerdo con la justa protesta de los aborígenes ante el Obispo de Roma y que de muchas maneras intentó acallarla hasta silenciarla a empellones.³ Gracias a Dios, la justicia de Jesús se hizo presente en el Pastor y por una ocasión los desclasados tuvieron la palabra que merecen. En sintonía con ellos, el Papa polaco les respondió diciéndoles:

Sé que lucháis por la defensa de vuestra cultura, vuestras costumbres y estilo de vida; por la defensa de vuestra dignidad humana y por la consecución de los derechos como ciudadanos. La Iglesia apoya estas aspiraciones, y por esto quiere, pide y se esfuerza porque vuestras condiciones sean cada vez mejores en el terreno de la educación, trabajo, salud y vivienda.⁴

Karol Wojtila hace propio el dolor del hermano y reacciona inmediatamente empeñándose en una solución efectiva a su sufrimiento.⁵ Bien sabemos que el eje del Evangelio es la compasión que Jesús siente frente al dolor y a la tragedia humana. La palabra compasión, en el original del griego de la coiné, es *splangnizomai*, término de la medicina de la época que significa dolor de parto, intenso y profundo dolor en lo más hondo de las entrañas. Tal es el dolor que siente Cristo ante la tragedia de los enfermos, los hambrientos o los excluidos, que lo lanza a construir soluciones efectivas a las mismas, a poner hechos de amor o salvación. Ya hemos visto cómo, en

3. Cfr. Periódico *El Espectador*, Bogotá, 5 de julio de 1986, p. 13-A.

4. Periódico *El Espectador*, Bogotá, 5 de julio de 1986, p. 13-A.

5. Respecto de la pasión del Pastor de la Iglesia universal por la dignidad de la persona humana: "*Evangelium Vitae*, su encíclica de 1995, puede interpretarse como la última voluntad y testamento de Karol Wojtila, un himno magnífico y desesperado a lo sagrado de la vida. Hay frases llenas de fuerza poética dirigidas a todos los hombres y mujeres, ya sea que vivan en rascacielos o en tugurios: 'La primacía de las personas sobre las cosas ... significa pasar de la indiferencia al interés por el otro, y del rechazo a la acogida. Los otros no son competidores que deben ser rechazados, sino hermanos y hermanas con quienes unirse. Deben ser amados por sí mismos; nos enriquecen con su presencia". BERNSTEIN, CARL; POLITI, MARCO, *Su Santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Norma, Bogotá, 1996, p. 573.

Popayán, ante el dolor de los indígenas secularmente oprimidos, el Sucesor de Pedro –al igual que el Señor– hizo suyo su dolor y se empeñó en su superación. En términos universitarios, se denomina el compromiso papal frente a las realidades sociales, económicas y políticas. El tema de este artículo es acercarse a tal compromiso, que ciertamente ha ido más allá de Popayán hasta hacerse sentir a lo largo y ancho de toda la humanidad con gran valentía, entereza y espíritu cristiano, como argumentaré a continuación.

LOS PALESTINOS

Igual que los indígenas paeces, el pueblo palestino padece una larga historia de persecución y exclusión. Juan Pablo II ha estado siempre al lado de ellos, contestando con vehemencia los abusos de que son objeto por parte de las tropas judías y exigiendo que el gobierno israelí cumpla con las disposiciones de la ONU, que ordenan reconocer un Estado palestino. A pesar de las difíciles condiciones de seguridad, el Papa ha estado en Jerusalén para apoyar a este vejado pueblo y mediar por una solución negociada al doloroso conflicto que continúa poniendo muertos diariamente. La Santa Sede no reconoció oficialmente al Estado de Israel ni estableció relaciones diplomáticas con él hasta que éste reconoció jurídicamente a la Autoridad Palestina en el año 1995.

Antes de ese reconocimiento y cuando Yasser Arafat era tenido por todos como un terrorista execrable, el Papa polaco lo recibió en audiencia pública, con rango de jefe de Estado en el Vaticano. Al día siguiente la cancillería israelí protestó ante la Santa Sede por este recibimiento y se le respondió por medio de un funcionario de cuarto nivel que se consideraba tal protesta como una incursión indebida en los asuntos internos del Estado Vaticano.⁶ Es importante resaltar que dentro de la nación israelí hay posiciones muy disímiles a este propósito y se hallan desde los más intransigentes hasta los que abogan por una convivencia pacífica con los palestinos y el reconocimiento de su Estado.

6. Periódico *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, 15 de abril de 1989.

LA DESIGUALDAD ECONÓMICA

3.400 millones de personas viven en estado de pobreza en la tierra, es decir, el 66% de la humanidad.⁷ En nuestro país el 65% de la población vive en condiciones infrahumanas.⁸ Según informes recientes de la ONU, 6'600.000 niños mueren de hambre cada año en la tierra.⁹ Definitivamente, la situación de hambre en el mundo es alarmante y requiere de atención inmediata.

Este planteamiento coincide con las investigaciones del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano, PNUD, ciertamente uno de los organismos más serios a nivel mundial, respecto del estudio de los

7. "Nosotros vivimos en un mundo marcado por la inequidad. Algo está mal cuando el 20% más rico de la población del globo recibe más del 80% del ingreso económico mundial. Algo está mal cuando el 10% de la población recibe la mitad del ingreso económico nacional, como sucede hoy en muchos países. Algo está mal cuando el ingreso per capita de los veinte países más ricos es 37 veces este ingreso en los veinte países más pobres de la tierra, una brecha que se ha más que doblado en los últimos cuarenta años. Algo está mal cuando 1.200 millones de personas viven con menos de un dólar diario y 2.200 millones más existen con menos de dos dólares por día. Ahora es el tiempo. Los presupuestos de los países ricos nunca habían sido más sólidos. Las perspectivas de crecimiento raramente habían sido más grandes. Por ende, un renovado compromiso con la reducción de la pobreza tiene que dirigir la acción pública de todos los países. Sin este compromiso con el desarrollo no podremos detener la ola de la pobreza, la necesidad y la desesperación. *Si no creamos un mundo equitativo no podremos asegurar paz y estabilidad para nuestros hijos.* Todos nosotros acá hoy sabemos que podemos y tenemos que hacer más. Tenemos una oportunidad histórica." WOLFENSOHN, JAMES, *Building an Equitable World*, Prague, 2000. http://www.amp2000.cz/tz_en/tz_10.02.html. 3, 7, 8. La traducción del texto inglés es mía. El señor Wolfensohn es desde hace siete años el presidente del Banco Mundial. Cfr. CAMDESSUS, MICHEL, *Church Social Teaching and Globalization of the Economy*, París, 2001. Este texto fue publicado en español: Cfr. Revista *Theológica Xaveriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, julio-septiembre, 2001. El señor Camdessus fue hasta hace poco tiempo y durante doce años presidente del Fondo Monetario Internacional, FMI.
8. El reciente informe del Programa Nacional de Desarrollo Humano del Departamento Nacional de Planeación, publicado el 7 de febrero de 2002, señala que de los 43 millones de habitantes de Colombia el 65% gana menos de dos dólares diarios, nueve millones viven con menos de un dólar diario y sólo 24 millones tienen sus necesidades básicas satisfechas. En esta misma óptica, entre los años 1999 y 2001 la tasa de pobreza en nuestro país pasó del 50% al 65%. En 1981 el 10% más rico de la población tenía un ingreso cuarenta veces mayor que el 10% más pobre de la misma. En cambio, hoy en día el 10% más rico de la población tiene ahora sesenta veces más que el 10% más pobre de la misma. Cfr. Periódico *El Colombiano*, Medellín, 8 de febrero de 2002, pp. 1A y 3B. En este mismo sentido se manifiesta un sólido y riguroso informe del Banco Mundial acerca de la situación social colombiana actual. Cfr. Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 3 de mayo de 2002, *passim*.
9. Cfr. Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 5 de noviembre de 2002, pp. 1-3

problemas socio-económico-políticos de la comunidad internacional. Estas investigaciones son publicadas por diversos canales y de forma especial cada año en el *Informe sobre el desarrollo humano* del PNUD. Desde 1990 estos informes vienen constatando que las tasas de pobreza se hallan en constante aumento en toda la tierra y en Colombia, y que definitivamente urgen profundos cambios en los sistemas económicos nacionales e internacionales, o de lo contrario nos estamos abocando al fin de la especie humana y a un colapso universal total.¹⁰

El PNUD insiste en la necesidad de implantar un desenvolvimiento humano integral donde hay que dejar la absolutización de la acumulación de riqueza en pocas manos y el crecimiento del gran capital a cualquier costo en los procesos de desarrollo. Ciertamente estamos viviendo un proceso de hegemonización en la humanidad donde los grandes poderes económicos y políticos se hallan empeñados en uniformar a toda la comunidad humana solo en función del consumismo y la ganancia de dinero. Esta perspectiva unilateral y esta incapacidad para asumir la diversidad en todo sentido, además de poner en grave peligro la subsistencia de la especie humana, afectan de manera negativa el equilibrio ecológico y va a impedir el crecimiento económico.

Es bien sabido que dicha absolutización está generando la destrucción de los recursos naturales y del medio ambiente, y que de no abandonar su dogmatismo va a hacer de la tierra un lugar inhabitable y sin fuentes para la producción económica. En este sentido los estudios de la Organización de las Naciones Unidas son abundantes y de una gran solidez.¹¹ Es necesario abrirse a tecnologías alternativas que garanticen el equilibrio ecológico y un crecimiento integral de la persona. La más elemental ley de la ciencia de la escasez nos señala que si no hay demanda, no hay oferta, los mercados se paralizan y se frena la producción económica. Sólo en la medida que las tasas de pobreza se reduzcan se podrá garantizar el aumento de la demanda y por ende un futuro crecimiento seguro del circuito económico. Definitivamente, si no hay una apertura al pluralismo y a la diversidad en todo sentido nos encontramos en un total suicidio tanto económico como humano general.¹²

10. Cfr. PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, PNUD, *Informe sobre el desarrollo humano 2002*, PNUD, Nueva York, 2002. Ver igualmente estos informes del año 1990 a 2001.
11. ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, ONU, *Publicaciones*, Organización de las Naciones Unidas, Nueva York, 2003. En este catálogo que se publica anualmente se hallan las recensiones de las excelentes publicaciones de la ONU acerca del desequilibrio ecológico actual en el mundo.
12. NOVOA, CARLOS, *Cristianismo y desafíos contemporáneos*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002, pp. 79-80.

Y en este empeño de la lucha contra el hambre y las exclusiones económicas en el mundo encontramos a Juan Pablo II en diversos frentes.¹³ En el mismo horizonte que vengo planteando estas agudas problemáticas, el papa Juan Pablo II ha desarrollado profundos y valiosos análisis sociales y éticos en muchos de sus discursos y alocuciones y en varias de sus encíclicas.¹⁴ Estamos en un mundo en el cual cada día hay menos ricos, cada vez más ricos, a costa de más pobres cada vez más pobres, brecha ahondada por las nuevas políticas económicas llamadas neoliberales o de globalización, constatan los estudios del sucesor de Pedro.¹⁵ Y estas altas tasas de pobreza, nos demuestra él, generan desespero en millones y millones de seres humanos, lo cual se configura como una de las graves causas de la violencia, la delin-

13. “En Corea el Papa habló sobre la liberación de los trabajadores. En la ciudad industrial de Pusan, 300.000 trabajadores, campesinos y pescadores –mucho más que los 170.000 católicos de la diócesis de Pusan– acudieron a escuchar sus palabras. Los obreros coreanos laboraban en condiciones brutales: en las fábricas muchos tenían que permanecer de pie catorce horas diarias todos los días de la semana, salvo dos domingos cada mes, por un salario mensual de doscientos dólares o menos. No tenían sindicatos verdaderos.

‘Con frecuencia, el hombre es tratado como un simple instrumento de producción, como una materia prima que debe costar lo menos posible –les dijo el Papa–. En situaciones como ésta, el trabajador no es respetado como un verdadero colaborador del Creador.’ Juan Pablo II se convirtió en su voz.” BERNSTEIN, CARL; POLITI, MARCO, *Su Santidad...*, pp. 423-424.

14. Cfr. JUAN PABLO II, *El ejercicio del trabajo*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1982. JUAN PABLO II, *La solicitud social*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1988. JUAN PABLO II, *En el centenario de la Rerum novarum*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1991. JUAN PABLO II, *El Evangelio de la vida*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1995. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1999.

15. Cfr. JUAN PABLO II, *Exhortación*, Nos. 20, 54 a 56. En su visita a Cuba a finales de enero de 1998, el papa Juan Pablo II denunció cómo “surge en varios lugares una forma de neoliberalismo capitalista que subordina la persona humana y condiciona el desarrollo de los pueblos a las fuerzas ciegas del mercado, gravando desde sus centros de poder a los países menos favorecidos con cargas insostenibles. Así, en ocasiones se imponen a las naciones como condiciones para recibir nuevas ayudas programas económicos insostenibles. De este modo se asiste en el concierto de las naciones al enriquecimiento exagerado de unos pocos a costa del empobrecimiento creciente de muchos, de forma que los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres”. JUAN PABLO II, Homilía en la Plaza José Martí de la Habana, 25 de enero de 1998. Periódico *L’Osservatore Romano* (Edición en español) No. 5, 30 de enero de 1998, p. 16. En términos similares se manifestó el Papa respecto del neoliberalismo en su viaje a México, en enero de 1999, cuando insistió en que sin justicia social no puede existir una verdadera democracia y urgió a la humanidad a la construcción de un nuevo orden económico internacional, el cual debe pasar por la superación de las graves discriminaciones socioeconómicas que aquejan al mundo y a Latinoamérica. Cfr.

EL AFÁN DEL DINERO Y EL PODER

En la misma línea, señala el Pastor de la Iglesia Universal, como en grandes áreas de la sociedad contemporánea, el consumismo genera una conciencia materialista que destruye el núcleo familiar, el equilibrio emocional y psicológico, por lo cual se necesita hondas opciones espirituales y una calidad de vida verdaderamente humana. Y detrás de todo esto se halla una opción ética causa última de todos los males contemporáneos: *el afán de ganancia exclusiva de dinero y la sed de poder, los cuales se buscan a cualquier precio*, nos señala el Papa.¹⁶ Por esto, él nos plantea que urge encontrar una

Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 22 a 26 de enero de 1999. En este mismo sentido, Cfr. CELAM, *Santo Domingo: Conclusiones*, No. 179. Cfr. AHUMADA, CONSUELO, *El modelo neoliberal y su impacto en la sociedad colombiana*, El Ancora Editores, Bogotá, 1996. MIFSUD, TONY, *Economía de mercado. Interrogantes éticos para una acción solidaria*, San Pablo, Santiago de Chile, 1997. Carta de los provinciales latinoamericanos de la Compañía de Jesús y su documento de trabajo adjunto, *El neoliberalismo en América Latina*. Compañía de Jesús, Bogotá, 1997. VARIOS AUTORES, *Simposio internacional: El neoliberalismo y sus implicaciones teológicas, éticas, económicas y políticas*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 1998. PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA: SEMINARIO PROFESORAL INTERFACULTADES 1997-1999, *El neoliberalismo: Debate abierto*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2000. VARIOS AUTORES, "Diez años de neoliberalismo", en *Revista Nueva Gaceta*, No. 2, Bogotá, abril, 2001. NOVOA, CARLOS, "Las personas podemos hacer un mundo más justo", tomado de VARIOS, *Simposio Internacional*. NOVOA, CARLOS, "Referentes ético-teológicos para un estudio del neoliberalismo", tomado de VARIOS, *El neoliberalismo*. NOVOA, CARLOS, "Diez años de neoliberalismo: Estamos aquí convocados por un empeño ético, un asunto de solidaridad", en *Revista Nueva Gaceta*, No. 2, Bogotá, abril, 2001.

16. "(...) entre las opiniones y actitudes opuestas a la voluntad divina y al bien del prójimo y las 'estructuras' que conllevan, dos parecen ser las más características: *el afán de ganancia exclusiva*, por una parte; y por otra *la sed de poder*, con el propósito de imponer a los demás su propia voluntad. A cada una de estas actitudes podría añadirse, para caracterizarlas aún mejor, la expresión: 'a cualquier precio'. En otras palabras nos hallamos ante la *absolutización* de actitudes humanas con todas sus posibles consecuencias.

Ambas actitudes, aunque sean de por sí separables y cada una pueda darse sin la otra, se encuentran –en el panorama que tenemos ante nuestros ojos– *indisolublemente unidas*, tanto si predomina la una como la otra.

ética humana de verdad y de la cual puedan salir estructuras socio-económico-políticas dignas para todos, y que preserven el equilibrio ecológico. Y esta ética es la solidaridad, que el obispo de Roma describe bellamente como el auténtico horizonte a seguir para superar todos los graves desequilibrios del mundo de hoy. Así pues, la solidaridad

...no es, un sentimiento superficial por los males de tantas personas cercanas o lejanas. Al contrario, es la determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos.

Esta determinación se funda en la firme convicción de que lo que frena el pleno desarrollo es aquel afán de ganancia y aquella sed de poder de que ya se ha hablado. Tales "actitudes y estructuras de pecado" solamente se vencen –con la ayuda de la gracia divina– mediante la actitud diametralmente opuesta: la entrega por el bien del prójimo, que está dispuesto a "perderse", en sentido evangélico, por el otro en lugar de explotarlo, y a "servirlo" en lugar de oprimirlo para el propio provecho (cfr. Mateo 10, 40-42; 20,25; Marcos 10, 42-45; Lucas 22, 25-27).¹⁷

Solidaridad, entonces, es el camino para dejar el egoísmo, salir al otro y acceder a la diversidad, dejando de uniformar y absolutizar unívocamente. Tenemos que acceder a la diversidad de sistemas económicos verdaderamente humanos que superen los hondos peligros de la dinámica productiva imperante. En el devenir de esta diversidad implantaremos tecnologías apropiadas a cada ecosistema que nos liberen del desastre ambiental y garantizaremos procesos económicos y sociales participativos, asumidos por los diversos pueblos, los cuales en la superación de la pobreza y la realización

Y como es obvio, no son solamente los individuos quienes pueden ser víctimas de estas dos actitudes de pecado; pueden serlo también las Naciones y los bloques. Y esto favorece mayormente la introducción de las 'estructuras de pecado' (...) que ocultan verdaderas formas de idolatría: dinero, ideología, clase social o tecnología». JUAN PABLO II, *La solicitud*, No. 37.

Nos encontramos pues, frente a las idolatrías del dinero y del poder causas últimas de nuestros males contemporáneos. Estas causas son actitudes humanas erradas, calificación en la que "se percibe una resonancia de carácter ético-moral. En efecto, la condición del hombre es tal que resulta difícil analizar profundamente las acciones y omisiones de las personas sin que implique, de una u otra forma, juicios o referencias de orden ético". JUAN PABLO II, *La solicitud*, No. 36.

17. JUAN PABLO II, *La solicitud*, No. 38.

de un desarrollo humano integral asegurarán un crecimiento económico y en todo sentido.¹⁸

EL PAPA Y LOS JEFES DE LAS NACIONES

Al hacer propia la angustia de los miles de millones de seres humanos hambrientos y desposeídos, hijas e hijos de Dios, Juan Pablo II, sin guardar ningún temor frente a los grandes de este mundo, les ha recordado sus responsabilidades al respecto.¹⁹ Así lo ha hecho con el primer dignatario de la nación más poderosa de la tierra, el presidente de los Estados Unidos de América, señor George Walker Bush, en una reciente entrevista que sostuvieron en el Palacio Apostólico de Castel Gandolfo.²⁰ En esta ocasión el Papa le hizo presente al presidente que la nación estadounidense “tiene una especial responsabilidad” en la solución de los gravísimos problemas que hoy afligen a la humanidad dados los “muchos recursos” que posee. El Sucesor de Pedro fue muy preciso en comunicarle al señor Bush de qué problemas se trata: como el de la llamada “globalización económica que se ha venido desarrollando aceleradamente en los últimos años en todo el planeta”. En

-
18. Amartya Sen, Premio Nobel de Economía 1998 y con sendos doctorados en filosofía y economía, ha desarrollado valiosos estudios acerca de la importancia de construir sistemas productivos centrados en la ética y cuyo motor sea el crecimiento integral de las personas y los pueblos. Cfr. SEN, AMARTYA Y OTROS, *La calidad de vida*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996. SEN, AMARTYA, *Sobre ética y economía*, Alianza Editorial, Madrid, 1997. SEN, AMARTYA, *Desarrollo y libertad*, Editorial Planeta, Barcelona 2000. “Si se examina en qué enfoque hacen más hincapié las publicaciones sobre economía moderna, es difícil no darse cuenta del abandono del análisis normativo profundo y de la ignorancia de la influencia de las consideraciones éticas en la caracterización del comportamiento humano.” SEN, AMARTYA, *Sobre ética...*, p. 25.
19. Así lo hizo al hablar ante la Asamblea General de la ONU, el 2 de octubre de 1979: “*Diciendo verdades al poder* (...) Juan Pablo II no se dirigía a ellos como un diplomático más, hablando el lenguaje del poder de acuerdo con las reglas del club, sino como testigo de la verdad sobre ‘el hombre en su conjunto, en toda la plenitud y riqueza plural de su existencia espiritual y material’. Les recordó que la política tenía que ver con seres humanos. Sólo el bienestar de éstos justificaba la política, ‘nacional e internacional’, porque toda política legítima ‘proviene *del hombre*, es ejercida *por el hombre* y está hecha *para el hombre*’. Cuando una política dejaba de ser fiel a ese criterio humanístico, perdía gran parte de su razón de ser, hasta el punto de que podía ‘llegar a contradecir a la propia humanidad’.” WEIGEL, GEORGE, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1999, p. 471.
20. Cfr. *Audienza del Santo Padre al presidente degli Stati Uniti D’America S.E. George Walker Bush*, 23.07.2001. (Original text: English). <http://www.vatican.va>. La traducción del inglés es mía.

este sentido, el Papa subrayó la profunda preocupación de la Iglesia respecto de la escisión que hoy afecta a la comunidad humana, la cual ya no es de bloques políticos y militares sino “una trágica línea divisoria entre quienes disfrutan de los beneficios de la globalización y quienes se hallan totalmente marginados de dicho disfrute”. Urge que la humanidad se empeñe en construir prosperidad económica y el gozo de los bienes de la globalización para todos.

También le recordó el Papa polaco al presidente Bush la urgencia del empeño de los Estados Unidos en el desarrollo de políticas que garanticen “la dignidad humana y la igualdad de todas las mujeres y hombres de la tierra” en el acceso de todos a los medios necesarios para garantizar su crecimiento integral. Igualmente, le insistió en la necesidad de la apertura a los inmigrantes, la cancelación o significativa reducción de la deuda externa de los países pobres, la promoción de la paz mediante el diálogo y la negociación y la primacía de la ley. En respuesta a las palabras que le dirigió su Santidad, la cabeza del ejecutivo estadounidense le recordó que se había entrevistado ya con cuatro presidentes anteriores a él y que a todos les había hecho un especial llamado para que “Estados Unidos promoviera la justicia y defendiera a los débiles y desvalidos del mundo”. También expresó el señor Bush al Papa como “donde hay opresión, usted habla de derechos humanos. Donde hay pobreza, usted habla de justicia y esperanza. ... Donde hay gran abundancia, usted nos recuerda que la riqueza tiene que remitirse a la compasión y los propósitos morales”.

En igual sentido y haciendo caso omiso a las posibles críticas que pudiera recibir de parte de los barones del poder, en su visita a Colombia interpelló a los dirigentes de nuestro país con gran coraje y energía:

En esta circunstancia vienen a mi mente las palabras de mi venerado predecesor, el papa Pablo VI, pronunciadas durante su inolvidable visita a esta misma capital: “Perciban y emprendan con valentía, hombres dirigentes, las innovaciones necesarias para el mundo que los rodea...Y no olviden que ciertas crisis de la historia habrían podido tener otras orientaciones, si las reformas necesarias hubiesen prevenido tempestivamente, con sacrificios valientes, las revoluciones explosivas de la desesperación.”²¹

21. Texto del papa Paulo VI que el papa Juan Pablo II hace suyo en el discurso a los dirigentes de Colombia que pronunció en la Casa Nariño durante su visita a nuestro país, Bogotá, julio 1 de 1986. Este escrito de Paulo VI hace parte de su homilía, en la misa del Día del Desarrollo, pronunciada durante su visita a nuestra patria el 23 de

SOLIDARIO CON LOS CAMPESINOS

Con gran libertad cristiana Juan Pablo II ha venido defendiendo los derechos de los campesinos, tantas veces conculcados.²² Así lo hizo, por ejemplo, en la celebración del cuarto centenario de la renovación de la Virgen de Chiquinquirá (Colombia):

Amadísimos hermanos y hermanas: Al cumplirse el cuarto centenario de la renovación de esta venerada imagen, me sumo gozosamente a vosotros en esta peregrinación de fe y de amor. He venido a este lugar a postrarme a los pies de la Virgen, deseoso de confortaros en la fe, esto es, en la verdad de Jesucristo, de la cual forma parte la verdad de María y la verdadera devoción hacia ella. Quiero también orar con vosotros por la paz y la prosperidad de esta amada Nación, ante aquella que proclamáis Reina de la Paz y que con afecto filial invocáis como Reina de Colombia. (...)

Con su trabajo, hoy como ayer, los agricultores ofrecen a la sociedad unos bienes que son necesarios para su sustento. Por su dignidad como personas y por la labor que desarrollan ellos merecen que sus legítimos derechos sean tutelados, y que sean garantizadas las formas legales de acceso a la propiedad de la tierra, revisando aquellas situaciones objetivamente injustas a las que a veces muchos de ellos son sometidos, sobre todo en el caso de trabajadores agrícolas que “se ven obligados a cultivar la tierra de otros y son explotados por los latifundistas, sin la esperanza de llegar un día a la posesión ni siquiera de un pedazo mínimo de la tierra en propiedad” (*Laborem exercens*, No. 21).

agosto de 1968. JUAN PABLO II, *Así nos habló. Mensajes de SS. Juan Pablo II a los colombianos*, 1986. “Discurso a los dirigentes de Colombia”, Casa de Nariño, Bogotá, julio 1 de 1986. Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC, Bogotá, 1986.

22. “Juan Pablo II con frecuencia visitaba lugares del mundo en donde los seres humanos viven en terribles condiciones de sufrimiento: pobres, oprimidos, enfermos y hambrientos. A veces anotaba destinos escogidos en hojas de papel blanco con un bolígrafo durante su meditación matutina. Tanto en el primer mundo como en el tercer mundo, predicaba que ‘el Reino de Dios también es el Reino de la justicia; y la actividad misionera en el mundo debe ir de la mano con la instauración de condiciones ... que permitan a las personas vivir con dignidad’.

“En Nigeria declaró: ‘La explotación cínica de los pobres e ignorantes en un grave crimen contra el trabajo de Dios.’ En Colombia aconsejó a ‘quienes viven con excesos y abundancia lujosa dejar su ceguera espiritual’. ‘A la luz de la palabra de Cristo, el Sur pobre juzgará al Norte rico’ –proclamó ante una audiencia canadiense-. Los pueblos pobres (...) juzgarán a las naciones que se han llevado su propiedad, pretendiendo un monopolio imperialista sobre sus bienes y una supremacía política a expensas de otros pueblos’. En Portugal, dijo que la justicia exige que los campesinos puedan trabajar su propia tierra.” BERNSTEIN, CARL; POLITI, MARCO, *Su Santidad...*, pp. 424, 425.

Sed vosotros, queridos campesinos, por vuestra fe en Dios y por vuestra honradez, por vuestro trabajo y apoyados en adecuadas formas de asociación para defender vuestros derechos, los artífices incansables de un desarrollo integral que tenga el sello de vuestra propia humanidad y de vuestra concepción cristiana de la vida.

La devoción a la Virgen María, tan firmemente arraigada en vuestra genuina religiosidad, tan popular, no puede y no debe ser instrumentalizada por nadie como freno a las exigencias de justicia y prosperidad que son propias de la dignidad de los hijos de Dios (...) María, aceptando la voluntad del Padre, abre el camino de la salvación y hace posible que con la presencia del Reino de Dios se haga su voluntad en esta tierra así como ya se hace en el cielo. María proclamando la fidelidad de Dios por todas las generaciones, asegura la victoria de los pobres y los humildes, esa victoria que ya se refleja en su vida y por la cual todas las generaciones la llamarán Bienaventurada (cfr. Lc 1, 46-53).

La Virgen María invita hoy a todos sus hijos de Colombia, como en otro tiempo en Caná de Galilea, a escuchar a su Hijo: "Haced lo que Él os diga" (Jn 2, 5). En el Evangelio de Jesús está el programa de una renovación personal, comunitaria, social, que asegura la justicia y la paz entre todos los hermanos de esta noble nación".²³

LA GUERRA SIEMPRE ES UNA DERROTA DE LA HUMANIDAD

Mientras el presupuesto militar mundial para 2003 es de 900 mil millones de dólares (2.700 billones de pesos colombianos)²⁴, con el 30% de esta suma se hubieran podido solucionar las siguientes urgentes necesidades del tercer mundo: salud, nutrición, educación primaria y agua potable.²⁵ Las guerras en el siglo XX dejaron más de 120 millones de muertos²⁶, la mayoría

23. JUAN PABLO II, *Así nos habló*, pp. 75, 79, 80, 81.

24. Cfr. QUINN, DANIEL, *¿Conoce usted lo necesario para justificar la guerra en Irak?* Oregon Center for Public Policy, <http://www.ishmael.org/>. En 1998 la humanidad invirtió 785 mil millones de dólares estadounidenses (1.570 billones de pesos colombianos) en gastos militares. Cfr. TAYLOR, TERENCE, *Gastos militares y desarrollo económico*, Instituto de Estudios Estratégicos del Reino Unido de la Gran Bretaña, Londres, 2000. En 1997 la humanidad invirtió en gastos castrenses la suma de 704 mil millones de dólares estadounidenses (2.112 billones de pesos colombianos). Cfr. FISAS, VICENC, "Armas: una carrera sin tregua", en *Revista El Correo de la Unesco* (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), París, abril de 1999, p. 38.

25. Cfr. PROGRAMA DE LA ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO HUMANO, PNUD, Plegable de presentación de la exposición sobre la carrera armamentista realizada en la antesala de la sede de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, en Nueva York, abril de 1999.

26. Cfr. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO; ED ALTRI, "La corsa agli armamenti", tomado de *Rivista Il Corriere de la Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 8.

de ellos, civiles desarmados.²⁷ En los últimos veinte años la compleja y multifacética confrontación armada que caracteriza a Colombia ha dejado más de 260.000 personas asesinadas²⁸, y el Estado colombiano ha tenido que llegar a invertir casi el 25% del presupuesto nacional en gastos militares cuando buena parte de ese dinero, y si se hallará nuestra patria en otras condiciones, podría destinarse a la inversión social²⁹ en un país donde el 65% de la población vive en estado de pobreza, como ya lo he señalado en páginas anteriores.

Este panorama de las absurdas consecuencias de los enfrentamientos armados ha llevado a declarar a Juan Pablo II “¡nunca más la guerra!³⁰ y a convocar a la humanidad *hacia la obtención del desarme total, simultáneo de todas las partes y efectivamente controlado*.³¹ Si en un pasado ciertas confrontaciones militares pudieron llegar a tener alguna justificación ética en la aplicación del paradigma moral del doble efecto, el cual explico adelante, hoy se constata que no es posible que la guerra pueda pasar como un mal menor en la superación de un mal mayor, ya que los efectos nefastos de la guerra no tienen paralelo alguno. Por este motivo, en varios sectores de la ética teológica católica contemporánea y de la ciencia ética en general, venimos señalando que los enfrentamientos armados son un mal sin

27. Cfr. *United Nations Conference on the Illicit Trade in Small Arms and Light Weapons in All its Aspects*. 9-20 July, 2001. United Nations, New York. Plegable informativo.

28. Información suministrada por la Policía Nacional de Colombia.

29. El presupuesto militar de 2000 en nuestro país fue de 5.200 millones de millones de pesos. En ese año dicha inversión equivalió al 2.4% del producto interno bruto (PIB). En la misma época, en Colombia el desembolso estatal anual en educación fue el 2.9% del PIB, y en salud pública el 1.8% del PIB. Si cotejamos los dos últimos indicadores, constatamos que en nuestra patria durante el 2000 se gastó más en armas que en salud pública, y el egreso castrense fue casi igual al de educación nacional.

El presupuesto de gastos militares de 2003 en nuestra patria es de \$ 10.8 billones, que equivale al 5% del PIB. Cfr. Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 2 de febrero de 2003, primera plana. Este presupuesto es casi el triple del de salud pública (\$ 3.7 billones), es superior al de educación (\$ 9.3 billones), y es casi el 25% del presupuesto nacional (\$ 45.6 billones). Cfr. CONGRESO DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA, *Ley de Presupuesto General de la Nación*, 2003. Respecto del año 2000, estos gastos suben en más de un 100%, son superiores a los de salud pública (el triple) y educación nacional y su proporción respecto de estos últimos también aumenta considerablemente.

30. JUAN PABLO II, *En el centenario de la Rerum Novarum*, No. 52.

31. Cfr. JUAN PABLO II, *Mensaje*, No. 3.

parangón.³² Tengamos presente que los arsenales nucleares existentes pueden desaparecer muchas veces la Tierra y toda la comunidad humana que ella alberga.

Por todos estos hechos señalados, el Sucesor de Pedro ha censurado con valentía la guerra y su concomitante carrera armamentista, y ha llamado a solucionarla de raíz superando las discriminaciones socio-económico-políticas que la causan³³:

En un mundo en el que la comunicación es tan rápida como generalizada, no se puede seguir tolerando la existencia simultánea de personas superalimentadas y de desnutridos sin que nazca el resentimiento y sin que éste lleve a la violencia.(...) Yo invito a todos los que combaten por la paz a comprometerse en esta lucha por la eliminación de las verdaderas causas de la inseguridad de los hombres, uno de cuyos efectos es la terrible carrera de armamentos.³⁴

El estado que podríamos llamar *de una injusticia universal generalizada*, tanto a niveles nacionales como internacionales que ya he planteado antes en este escrito, muchas veces lleva a la militarización de naciones enteras por parte de los gobiernos y de los poderosos para sofocar el justo descontento de las masas desposeídas. A este propósito, análisis de la UNESCO constatan cómo *“la militarización va frecuentemente de brazo con la tensión social*. Como medio de represión interna, ésta es una característica de los países donde prevalecen considerables diferencias sociales y una gran explotación de vastos sectores de la población”.³⁵

En este sentido y consecuente con su postura, el papa Wojtila ha censurado las confrontaciones armadas de la llamada guerra del Golfo Pérsico

-
32. Cfr. NOVOA, CARLOS, *Teología y sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002, pp. 33 a 67.
33. “La carrera de armamentos es un mal en sí, porque devora recursos necesarios para el desarrollo y, por tanto, aleja la posibilidad de eliminar la causa principal de la amenaza bélica, sin duda, el contraste económico Norte-Sur, y constituye objetivamente un peligro gravísimo (...). El problema del desarme no ha de considerarse en sí mismo, sino como parte del problema más amplio de la eliminación progresiva del subdesarrollo mundial.” CASAROLI, AGOSTINO, *“La Santa Sede e la pace”*, en *Rivista Il Regno Documenti*, 1, Bologna, 1984, pp. 26-27. La traducción del italiano es mía.
34. JUAN PABLO II, “Mensaje a la II Sesión Especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982”, en Periódico *L’Osservatore Romano*, Edición Semanal, No. 12, Roma, julio de 1982.
35. DOLGU, GHEORGHE; CONSALVI, SIMON ALBERTO; ED ALTRI, *“Potenza delle istituzioni militari”*, en *Rivista Il Corriere Unesco*, Roma, aprile, 1979, p. 30. La traducción del italiano es mía.

(1991), la guerra de los últimos años en la exYugoslavia, la intervención militar de la OTAN en esta región (1998), los enfrentamientos militares en Palestina y la invasión estadounidense a Irak (2003). Frente a estas dolorosas situaciones, el Sucesor de Pedro ha exigido la salida pacífica y negociada.³⁶

Ilumina la postura del Obispo de Roma frente a la tragedia de la guerra el siguiente párrafo tomado del comunicado del Gobierno General de la Compañía de Jesús censurando la guerra contra Irak:

En su discurso al cuerpo diplomático, *Juan Pablo II proclamó enfáticamente que la guerra nunca es una simple fatalidad, es siempre una derrota de la humanidad*.³⁷ Estas palabras llenas de angustia del Papa reflejan la creciente preocupación de la Santa Sede por los efectos que la violencia y la guerra tienen sobre el frágil tejido de la coexistencia humana. En su mensaje a la Organización de las Naciones Unidas en octubre de 1965, Pablo VI habló del solemne compromiso que todos tenemos que contraer: ¡Nunca jamás guerra! ¡Nunca jamás guerra!³⁸ Con ocasión de la guerra del Golfo Pérsico, Juan Pablo II expresó los mismos sentimientos con un grito parecido: ¡Nunca más la guerra!³⁹ Encomiando los esfuerzos de quienes trabajan por la paz, el mismo Papa considera como un nuevo signo de esperanza el incremento, en muchos estratos de la opinión pública, de una nueva sensibilidad cada vez más contraria a la guerra como instrumento de solución de los conflictos entre los pueblos^{40,41}.

-
36. "Ni la reducción del número de armamentos, ni el desarme, ni la ausencia de guerras conducen de forma inmediata a la paz. Es esencial crear una cultura de la vida y una cultura de la paz. Esto es un aprendizaje que ineludiblemente debe comenzar muy temprano en la familia y en las diversas áreas de la educación. De facto, llegaremos a acostumbrarnos a construir la paz cuando aprendamos a respetar a quienes están cerca de nosotros, cuando nosotros mismos resolvamos pacíficamente los conflictos entre las personas que viven juntas y cuando fomentemos gestos de perdón los cuales disipen actitudes agresivas. Por ende, las madres y los padres juegan un invaluable papel en la creación de una atmósfera familiar armoniosa, que favorezca la madurez de los jóvenes y ponga en sus corazones el deseo de buscar la paz a pesar de todo. (Alocución a los Miembros del Movimiento Pax Christi, Ciudad del Vaticano, 1995)". JOHN PAUL II, *An Invitation to Joy. Selections from the Writings and Speeches of His Holiness John Paul II*. With Commentary by Greg Burke, Simon & Schuster, New York, 1999, p. 186. La traducción del inglés es mía.
37. JUAN PABLO II, Discurso del Santo Padre al Cuerpo Diplomático ante la Santa Sede, 13 de enero de 2003.
38. PAULO VI, Mensaje de Paz a las Naciones Unidas, 4 de octubre de 1965.
39. JUAN PABLO II, *Encíclica Centesimus annus*, No. 52.
40. COMPAÑÍA DE JESÚS, Congregación General 34, Decreto 1, No. 1.
41. SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL. CURIA GENERALICIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *La guerra es una derrota de la humanidad*, Roma, 7 febrero de 2003.

LA PENA DE MUERTE ES CRUEL ES INNECESARIA

De cara a los recientes execrables atentados del Club el Nogal y Neiva, en nuestro país, a los horrendos hechos acaecidos en Estados Unidos de América el 11 de septiembre de 2001, o a los terribles y numerosos crímenes de secuestro y asesinato que vienen sucediendo en no pocos países de América Latina, como Colombia y Brasil⁴², hay personas que claman por la adopción de la pena capital, seguras que ésta va a resolver de raíz el problema de la delincuencia. Otras, en cambio, dudan de la eficacia de esta solución y abogan por respuestas complejas e integrales al hecho de la criminalidad.

Como cristianas y cristianos, nuestro referente absoluto es el Evangelio. Por esto parto de él como luz capital de este tema. Se trata de ver cuál es la actitud de Jesús frente al error humano, por grande que éste pueda ser. Y gracias a Dios, a este propósito, las actitudes y comportamientos de Jesús abundan. “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.” (Mt 9: 13). “No necesitan de médico los sanos sino los enfermos.” (Mc 3: 17). Estas dos afirmaciones del Señor sintetizan maravillosamente su actitud y comportamiento frente a los descarriados. De cara al dios castigador y discriminador que imponía el poder religioso judío en el siglo primero, el Hijo de Dios es un convencido de que el Creador es ante todo un Padre lleno de misericordia, quien no busca la eliminación despiadada de su amado hijo infiel, sino todo lo contrario: que caiga en cuenta de su error y lo corrija para llegar a la verdadera felicidad. Los evangelistas narran de muchas maneras esta vivencia de Jesús. Particularmente notable es la parábola del padre compasivo (Lc 15: 11-32) donde Dios (el Padre) siempre está esperando a su hijo (nosotros), el cual lo ha tratado inicua y lo ha abandonado de forma injusta. Cuando el joven arrepentido vuelve y ha cambiado de corazón⁴³, el padre

42. Ciertamente son impresionantes los índices de criminalidad en Brasil y Colombia. En este país, según la Policía Nacional, se cometieron 260.690 homicidios intencionados durante los últimos diez años, y el promedio anual de asesinatos de 1990 a 1999 fue de 26.069, mientras entre 1980 y 1989 fue de 14.000. Al contrastar estos promedios, es ostensible el ritmo creciente de agudización de la delincuencia en Colombia. En Brasil fueron asesinadas 42.000 personas en 1999 y durante los últimos veinte años se han cometido 578.000 homicidios intencionados; Cfr. Periódico *El Tiempo*, Bogotá, 8 de julio de 2000.

43. “Para Juan Pablo II perdonar y ser perdonado parte de reconocer que todos somos pecadores. Muchos de los grandes santos han sido mujeres y hombres quienes con frecuencia se han arrodillado a confesar sus pecados, y el Papa ha animado a todo cristiano a hacer lo mismo. Cada Viernes Santo, él mismo gasta un tiempo en el

sale a recibirlo en sus brazos, ha olvidado todas las ofensas que ha recibido de él y lo único que se le ocurre es hacer una fiesta porque ha vuelto un vástago amado que Él creía muerto, pero está vivo.

En esta línea se ubica la polémica amistad del Hijo del Hombre con los publicanos. Las investigaciones bíblico-históricas y arqueológicas más rigurosas nos señalan que sin lugar a dudas estos personajes eran altamente nocivos para la sociedad de la época, ya que eran judíos aliados con la potencia ocupante extranjera, quienes extorsionaban inicualemente al pueblo con la ayuda del dominador foráneo e incluso llegaban a propiciar el asesinato de varios de sus compatriotas por parte del poder romano. Sin embargo, Jesús se sienta a su mesa y come con ellos, comportamiento que en la mentalidad oriental de la época significaba que el Señor se identificaba con los publicanos. ¿Será que en algún momento el Mesías apoyó el mal o al menos fue cómplice de él? En absoluto, bien lo sabemos.

¿Cuál es el motivo entonces de esta conducta de Jesús que podría resultar ambigua? La pasión de Jesús no es el castigo ni la venganza, sino ante todo buscar la verdadera vida de cada persona y en especial la de los más necesitados, en este caso, los descarriados que han perdido el norte de su vida, quienes necesitan que alguien con gran cariño los saque de su grave error. *“Yo no quiero que el malvado muera, sino que cambie de conducta y viva. Yo el Señor lo afirmo.”* (Ez 18: 23. Cfr. 2 P 3: 9; Ez 33: 11; Sab 1: 13). Y precisamente esto es lo que hace el unigénito de Dios. Por ello, cuando llega a hospedarse en casa de Zaqueo, jefe de publicanos (Lc 9: 1-10), éste lo recibe con hechos de profunda conversión: devolverá cuatro veces lo que ha robado y compartirá la mitad de sus bienes con los pobres. De haber matado afectiva o corporalmente a Zaqueo no se hubiera logrado nada. La ternura de Jesús unida a la claridad de su cuestionamiento ha hecho que este hombre se convierta en un protagonista del bien.

Esta perspectiva típicamente cristiana de profundo respeto y gran empeño por el cambio y mejoramiento de cada persona, hija de Dios, hermana

confesionario oyendo las confesiones de los visitantes de la Basílica de San Pedro. Su más impactante gesto de perdón, hasta la fecha, sucedió en 1983 cuando visitó al pistolero que intentó matarlo dos años y medio antes. Incluso desde su lecho de enfermo, apenas cuatro días después del atentado, con una voz quebrada, Juan Pablo pedía oraciones ‘por el hermano que me disparó y a quien yo he perdonado de forma sincera’. ” JOHN PAUL II, *An invitation*, 115. La traducción del inglés es mía.

nuestra y por ende sujeto de una radical dignidad e igualdad⁴⁴, marca la vida de la comunidad o Iglesia primitiva, a tal punto, que en ella quitarle la vida a un ser humano era considerado un sacrilegio gravísimo que sólo se podía perdonar en vísperas de la muerte. Diversos avatares, históricos y teológicos que no son del caso ampliar en este artículo, llevaron a que la comunidad cristiana a partir del siglo V hasta nuestros días aceptara la validez de la pena de muerte, pero sólo en casos excepcionales. En síntesis, hay la licitud de la pena de muerte para un delincuente particularmente peligroso para la sociedad y quien se rehúsa a cambiar por las vías pacíficas.

En este sentido se aplica el principio ético del *doblo efecto*, según el cual es posible utilizar un medio negativo para alcanzar un fin positivo, siempre y cuando este fin sea mucho mayor que tal medio, que el objetivo real de la acción sea dicho fin y no el mencionado medio, y en el caso de la pena capital, ésta sea declarada luego de un juicio justo y por la autoridad legítimamente constituida. Este principio se ha aplicado y se continúa aplicando en muchos casos, por ejemplo, en medicina. Es legítimo amputar una pierna que se está gangrenando y dejar coja a una persona (un mal), para evitar que la gangrena le invada todo el cuerpo y así salvarle la vida (un bien mucho mayor).

Sin embargo, voces autorizadas dentro de la catolicidad y en otras latitudes sostienen desde hace varios años que dado el inmenso avance logrado por la humanidad hoy en todo sentido, la vigencia de la pena de muerte se hallaría superada.⁴⁵ Y es nada menos que el propio papa Juan Pablo II

44. El 7 de junio de 1979 llegó Juan Pablo II de visita al terrible lugar del campo de concentración nazi de Auschwitz II, de Birkenau, para brindar un especial homenaje al absoluto de la dignidad de la persona humana, templo vivo del Espíritu Santo, tantas veces pisoteada por desgracia, como en tal campo. "Venía ahora como peregrino, para rezar de rodillas: 'Me arrodillo delante de todas las inscripciones que, una tras otra, llevan la memoria de las víctimas' (...) Recordar Auschwitz, concluyó, debía traducirse en un compromiso: que los derechos humanos de toda persona humana, consagrados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos (escrita a la sombra de Auschwitz), fueran honrados y respetados, junto con los derechos legítimos de los pueblos a su idioma, su cultura, su libertad y su desarrollo. No debía permitirse que se repitiera lo sucedido en Auschwitz: 'Nunca a expensas del uno del otro, al precio de la esclavización del otro, al precio de la conquista, el atropello, la explotación y la muerte... ¡Dios es Santo! ¡Santo y fuerte! ¡Dios santo e inmortal! Libranos, Señor, de la peste, el hambre, el fuego y la guerra. Amén'." WEIGEL, GEORGE, *Biografía...*, p. 429.

45. Cfr. DULLES, AVERY, *The Death Penalty. A Right to Life Issue?* Fordham University, New York City, 2000. El profesor jesuita Avery Dulles es un doctor en teología con una muy reconocida trayectoria en esta disciplina científica como docente e investigador, tanto

quien asume la vocería y resume los argumentos de todas estas voces cuando en varias ocasiones (v.g., en su encíclica *El Evangelio de la vida*, 1996), de manera especial, en su último viaje a los Estados Unidos de América (enero de 1999), ha afirmado que dados los grandes desarrollos jurídicos y sociales alcanzados por el mundo contemporáneo, la pena de muerte ha dejado de tener sentido.

Fundamenta el Papa este llamado insistiendo en tres puntos a saber:

1. La necesidad de valorar aún más la muy rica perspectiva evangélica al respecto.
2. El tener muy presente que las grandes injusticias y discriminaciones económicas políticas y sociales imperantes en el mundo contemporáneo se conforman como una de las grandes causas de la delincuencia, la guerrilla, el terrorismo y la violencia de todo género. A lo largo de todo su pontificado, el papa Wojtila ha insistido mucho en esta realidad y en la urgencia de que la humanidad se empeñe en trasformarla radicalmente para eliminar sus terribles efectos, ya que ella, dados todos los adelantos actuales, tiene la capacidad de lograr dicha transformación.
3. Definitivamente se trata de alcanzar la redención del delincuente y no su eliminación, lo cual se logra llevando a cabo los dos puntos anteriores e implementando para el todos los magníficos adelantos de la pedagogía, la psicología y la espiritualidad actuales.⁴⁶

Ratifica esta postura papal el certificar que en los estados donde existe la pena capital el índice de criminalidad no es menor que en los estados donde ésta no es legal.⁴⁷ Por ejemplo, así sucede al constatar la situación a este nivel entre los diversos estados de los Estados Unidos de América. Igualmente, como es sabido, se ha llegado a comprobar en varias ocasiones la

en los Estados Unidos de América, como en otras latitudes. En reconocimiento a sus valiosos aportes a la ciencia de la fe, el Papa lo nombró cardenal en febrero de 2001. AMNISTIA INTERNACIONAL, *Defensores y detractores de la pena de muerte*. <http://www.ya.com/penademuerte>, 2002.

46. NOVOA, CARLOS, *Cristianismo y desafíos contemporáneos*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002, pp. 27 a 29.
47. "El vicepresidente de la Cámara de Diputados rusa, Vladimir Lukin, ha declarado que numerosos estudios rusos e internacionales han demostrado que el ejercicio de la pena de muerte no reduce el índice de criminalidad". AMNISTIA INTERNACIONAL, *Defensores*.

inocencia de un supuesto criminal luego de su ejecución; por ende, la falibilidad de todo juicio humano se convierte en otro gran interrogante acerca de la validez de aplicar la pena capital.⁴⁸

Nuestro testimonio por el respeto a la vida resplandece más brillantemente cuando exigimos respeto por cada vida humana, incluyendo las vidas de aquellos quienes no muestran respeto por los demás. El antídoto para la violencia es el amor, no más violencia. (...) La nueva evangelización necesita de seguidores de Cristo que estén incondicionalmente a favor de la vida. (...) Un signo de esperanza está constituido por el creciente reconocimiento de que la dignidad de la vida humana no debe ser nunca negada, ni siquiera a quien ha causado un gran mal. La sociedad moderna cuenta con los medios para protegerse sin negar a los criminales de modo definitivo la posibilidad de reformarse. *Renuevo el llamamiento lanzado en Navidad a favor de un acuerdo para abolir la pena de muerte, que es cruel e innecesaria.*⁴⁹

A lo largo de estas páginas hemos podido constatar el compromiso del Papa polaco con las más diversas y trascendentales causas socio-económico políticas de la humanidad tales como la explotación de los indígenas, el conflicto palestino, el hambre y la miseria en que se hallan la mayoría de los humanos en el mundo, el absurdo de la guerra y el sin sentido de la pena de muerte. Haciendo propios todos estos dolores y sus esperanzas concomitantes, hemos visto como Juan Pablo II es un testimonio vivo del reconocimiento de la presencia de Jesús en la hermana y el hermano, y en particular, en los más desvalidos. De esta manera, el Obispo de Roma nos estimula a acceder al maravilloso y plenificante camino del Cristo en medio de nosotros hoy.

48. La Facultad de Derecho de la Universidad de Columbia ha publicado recientemente un impactante informe que constata el alto porcentaje de errores reversibles hallados en las sentencias de pena de muerte entre 1973 y 1995 (Cfr. *A Broken System: Error Rates in Capital Cases 1973-1995*, [www.law.columbia.edu/news/Press Releases](http://www.law.columbia.edu/news/Press%20Releases)). A partir de estos hechos, es del todo probable que personas inocentes hayan sido ejecutadas.
49. JUAN PABLO II, Saint Louis, Missouri, Estados Unidos de América, enero 27 de 1999. La cursiva es mía. Cfr. JUAN PABLO II, *Urbi et orbi*, Navidad de 1998. JUAN PABLO II, *Audiencia*, febrero 10 de 1999. JUAN PABLO II, *Discurso a la Conferencia Ministerial del Consejo de Europa con motivo del 50 aniversario de la Convención Europea de Derechos Humanos*, noviembre 3 de 2000. JUAN PABLO II, *Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la Paz*, enero 1 de 2001. Declaration of the Holy See to the First World Congress on the Death Penalty, Strasbourg, 21st, June 2001. Todos estos textos pontificios se hallan en: <http://www.vatican.va>, 2002. JUAN PABLO II, *Visita "Ad limina" Discurso del Santo Padre al décimotercer grupo de obispos de los Estados Unidos de América, octubre 24 de 1998*. *Periódico L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, noviembre 13 de 1998, p. 5. JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1999, No. 63.

BIBLIOGRAFÍA

- BERNSTEIN, CARL; POLITI, MARCO, *Su Santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo*, Norma, Bogotá, 1996.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO SEGUNDO, *Documentos*. BAC, Madrid, 1984. Edición No. 41.
- JOHN PAUL II, *An Invitation to Joy. Selections From the Writings and Speeches of His Holiness John Paul II*. With commentary by Greg Burke, Simon & Schuster, New York, 1999.
- JOHN PAUL II, *The Collected Plays and Writings on Theater*. With introduction by Boleslaw Taborsky, University of California Press, Berkeley, 1987.
- JUAN PABLO II, "Alocución a los teólogos alemanes. Altötting, noviembre 18 de 1980", tomado de Periódico *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, noviembre 19 de 1980.
- JUAN PABLO II, *Así nos habló. Mensajes de SS. Juan Pablo II a los colombianos, 1986*, Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano, SPEC, Bogotá, 1986.
- JUAN PABLO II, "Alocución a los teólogos españoles. Salamanca, noviembre 1 de 1982", tomado de Periódico *L'Osservatore Romano*, Ciudad del Vaticano, noviembre 2 de 1982.
- JUAN PABLO II, "Carta a los artistas", tomado de *Revista Vida Nueva*, No. 2185, Madrid, mayo 15 de 1999.
- JUAN PABLO II, *Carta apostólica Mulieris dignitatem sobre la dignidad y la vocación de la mujer*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1988.
- JUAN PABLO II, *Carta apostólica Tertio millennio adveniente*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1998.
- JUAN PABLO II, *Carta encíclica Centesimus annus del Sumo Pontífice Juan Pablo II en el centenario de la Rerum novarum*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1991.
- JUAN PABLO II, *El esplendor de la verdad. Carta encíclica Veritatis splendor del Sumo Pontífice Juan Pablo II a todos los obispos de la Iglesia Católica sobre algunas cuestiones fundamentales de la enseñanza moral de la Iglesia*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1993.

- JUAN PABLO II, *Carta encíclica Evangelium vitae del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los obispos a los sacerdotes y diáconos a los religiosos y religiosas a los fieles laicos y a todas las personas de buena voluntad sobre le valor y el carácter inviolable de la vida humana*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1995.
- JUAN PABLO II, *Carta encíclica Fides et ratio del Sumo Pontífice Juan Pablo II a todos los obispos de la Iglesia Católica sobre las relaciones entre fe y razón*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1998.
- JUAN PABLO II, *Carta encíclica Sollicitudo rei socialis del Sumo Pontífice Juan Pablo II al cumplirse el vigésimo aniversario de la Populorum progressio*, Tipografía Políglota Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1987.
- JUAN PABLO II, *Constitución apostólica Ex corde ecclesiae sobre las universidades católicas*, Tipografía Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1990.
- JUAN PABLO II, *Exhortación apostólica postsinodal Ecclesia in America*, Ediciones Paulinas, Bogotá, 1999.
- JUAN PABLO II, "Mensaje a la II sesión especial de las Naciones Unidas sobre el Desarme. Nueva York, 7 de junio de 1982", Periódico *L'Osservatore Romano*, Edición Semanal, Ciudad del Vaticano, julio, 1982.
- JUAN PABLO II, *Saint Louis, Missouri, Estados Unidos de América*, enero 27 de 1999. <http://www.vatican.va>.
- NOVOA, CARLOS, *Cristianismo y desafíos contemporáneos*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002.
- NOVOA, CARLOS, "El carácter misterico de la verdad en la encíclica *Fe y razón*", tomado de *Revista Theologica Xaveriana*, "Fe y razón: Empeño liberador para un mundo en crisis", No. 130, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, abril-junio, 1999.
- NOVOA, CARLOS, "Juan Pablo II: Líder de la humanidad", tomado de *Revista Theologica Xaveriana*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, No. 145, Bogotá, enero-marzo, 2003.
- NOVOA, CARLOS, "Juan Pablo II: profeta de la esperanza", en NOVOA, CARLOS, *Cristianismo y desafíos contemporáneos*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002.
- NOVOA, CARLOS, *Teología y sociedad*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá, 2002.

SECRETARIADO PARA LA JUSTICIA SOCIAL. CURIA GENERALICIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *La guerra es una derrota de la humanidad*, Roma, 7 de febrero de 2003.

WEIGEL, GEORGE, *Biografía de Juan Pablo II*, Plaza Janés Editores, Barcelona, 1999.

WOJTLA, KAROL, *Poemas*, BAC, Madrid, 1982.